

vó á los portugueses en direccion opuesta á la de los españoles sus re-
 gales; porque aun las posesiones del Brasil fueron el principio muy
 pocos atractivos para separarlos del continente europeo de descom-
 mentos que se les presentaba en el Oriente. Pero no pasaron muchos
 años sin que las dos naciones, rodeando el globo por distintos cami-
 nos vinieran á encontrarse en la parte opuesta; caso según parece no
 previsto por el tratado de Tordesillas. Sin embargo, las negociaciones
 de ambas partes se fundaron en los artículos de aquel tratado, que no
 era mas como es sabido, que un suplemento á la paz primitiva de
 demarcacion de Alejandro VI.^o Así aquel antiguo ejercicio de ab-
 solucion pontificia, tantas veces ridiculizado como quimérico y ab-
 surdo, en cierto modo llegó á justificarse por el suceso, porque este
 hizo en efecto los principios según los cuales quedó definitivamente
 dividida entre dos pequeños estados de Europa la vasta estension de
 imperios vacantes en Oriente y Occidente.

33 Se disputaban las islas Molucas
 que cada una de las dos naciones pre-
 tendia para sí en virtud del tratado de
 Tordesillas. Después de muchos con-
 versos en que se trató á cuento toda la
 historia cronológica de la época, se ter-
 minó el asunto á guisa de todos, resolu-
 cion el capitulo español á sus preten-

Y a fines de un capitulo anterior los señores marqueses con que ha-
 bían concurrido á tomar las letras en Castilla en el reinado del padre
 de Isabel D. Juan II. Pero antes también que en los tiempos an-
 tigos de su hijo D. Fernando IV la corte se acordó una licencia
 de enseñanza, y toda la acción cayó en un teatro mental de que solo
 la ciencia los cantos y el espíritu de la guerra civil. En esta de-
 preciable situacion de cosas, las pocas letras que habian empezado á
 brotar en el campo de la literatura bajo la benigna influencia del
 renacimiento precedente, bien pronto quedaron marchitadas y holladas por
 innumeras plantas desparatocidas rápidamente del país todos los es-
 tratos de la anterior cultura.

CAPÍTULO XIX.

ESTADO DE LAS LETRAS EN CASTILLA.—CULTURA DE LA CORTE.—
 ESTUDIOS CLÁSICOS.—CIENCIAS.

Educacion de Fernando y de Isabel en su juventud.—Librería de esta princesa.
 —Esperanzas que daba el príncipe D. Juan.—Instruccion de los nobles.—Mu-
 jeres literatas.—Estudios clásicos.—Universidades.—Introduccion de la impre-
 ta.—La reina la protege.—Progresos efectivos de las ciencias.



EMOS llegado á la época en que la historia de España
 se enlaza con la de los otros estados de Europa; pero
 antes de engolfarnos en el ancho piélago de la política
 europea, y de despedirnos por algun tiempo de la tier-
 ra de España, creemos necesario completar el cuadro de la adminis-
 tracion interior de Fernando é Isabel, manifestando los efectos que
 produjo en la cultura intelectual de la nacion. Este objeto, que es
 uno de los principales de todo gobierno, tomando este nombre en su
 mas lato significado, no deberia separarse nunca de una verdadera
 historia. Y en particular es digno de entrar en la del presente rei-
 nado, que promovió el desarrollo del talento y del ingenio nacional
 en todos los ramos de las ciencias, y que es una época culminante de
 la literatura castellana. Dedicaremos, pues, este capítulo y el siguien-
 te á referir los progresos literarios de la nacion, no solo hasta la épo-
 ca en que vamos de nuestra historia, sino en todo el reinado de Isa-
 bel, porque en cuanto sea posible queremos presentar al lector de una
 vez y en un solo cuadro todos sus grandes resultados.

PARTE I.

Ya vimos en un capítulo anterior los felices auspicios con que habían empezado á renacer las letras en Castilla en el reinado del padre de Isabel, D. Juan II. Pero vimos también que en los tiempos anárquicos de su hijo D. Enrique IV la corte se abandonó á una licencia desenfrenada, y toda la nación cayó en un letargo mental, de que solo la sacaban los tumultos y el estrépito de la guerra civil. En esta deplorable situación de cosas, las pocas flores que habían empezado á brotar en el campo de la literatura bajo la benigna influencia del reinado precedente, bien pronto quedaron marchitas y holladas por inmundas plantas, desapareciendo rápidamente del país todos los vestigios de la anterior cultura.

La educación de Fernando fué descuidada.

El reinado de Fernando é Isabel estuvo también en sus primeros años muy aquejado de discordias civiles y turbulencias, para que en este ramo pudiera presentar mejor perspectiva. Por otra parte, la educación juvenil de Fernando había estado muy abandonada: antes de la edad de diez años se le hizo ya ir á las guerras de Cataluña; pasó su niñez entre los soldados; los campamentos fueron sus escuelas; y la prudencia, que más adelante desplegó en grado tan eminente, fué más bien fruto de su talento que de sus estudios¹.

Instrucción de Isabel.

Isabel se educó bajo auspicios mejores, ó por lo menos más favorables para el desarrollo de su entendimiento: tuvo proporción de pasar su juventud en el retiro, ó mejor dicho, en el olvido por lo que hace al mundo, bajo el cuidado de su madre, en Arévalo. En aquella modesta mansión, libre de las grandes vanidades y molestias de la vida de la corte, tuvo todo el espacio necesario para entregarse al estudio y á la reflexión, á que naturalmente la inclinaba su mismo carácter: aprendió varias lenguas vivas, y escribía y hablaba la suya con mucha corrección y elegancia. No parece sin embargo que se emplearon en su educación ni grande esmero, ni mucha hacienda. No le enseñaron el latín, que entonces tenía mayor importancia que en el día, porque no solo era el medio ordinario de comunicación entre las personas instruidas, y la lengua en que por lo regular estaban escritos los libros más comunes, sino que se empleaba con frecuencia en la corte por los extranjeros bien educados, y se usaba especialmente en los tratos y negociaciones diplomáticas².

1 L. Marineo, Cosas memorables, fol. 153.

2 L. Marineo, Cosas memorables, fol. 154, 182.

CAP. XIX.

Isabel se decidió á reparar los defectos de educación consagrándose al estudio del idioma latino tan luego como terminaron las guerras con Portugal, que habían acompañado á su advenimiento al trono y que tan ocupada la tuvieron. Se conserva una carta que Pulgar dirigió á la reina poco después de aquel suceso, en la cual le pregunta cómo va de adelantos, y manifestándole su admiración de que pueda tener tiempo para el estudio en medio de la multitud de sus graves ocupaciones, le dice que confía en que aprenderá el latín con la misma facilidad con que había ya aprendido otras lenguas. Su predicción se vió justificada por los resultados, porque "en menos de un año (dice otro contemporáneo) con su admirable talento logró aprender bastante bien el latín, de modo que entendía sin mucha dificultad lo que se escribía y hablaba en esta lengua³."

Isabel heredó de su padre D. Juan II el gusto de hacer colecciones de libros: dió al convento de San Juan de los Reyes, cuando se hizo su fundación en Toledo, año 1477, una librería compuesta en su mayor parte de manuscritos⁴. En el archivo de Simancas se conservan

Su librería

3 Carró de las Donas, lib. 2, cap. 62 y siguientes, citado en las Mem. de la Acad. de la Hist., t. vi, Ilust. 21.—Pulgar, Letras (Amsterdam, 1670), let. 11.—L. Marineo, Cosas memorables, fol. 182.—Se prueba bastante su conocimiento del latín, observando que las cartas que le dirigía su confesor parece que estaban escritas en aquella lengua y en castellano indistintamente, y presentaban á las veces un curioso mosaico con el uso alternativo de ambas lenguas [en una misma carta. Véase la Correspondencia Epistolar, en las Memorias de la Acad. de la Hist., t. vi, ilustr. 13.

4 Antes de la introducción de la imprenta, las colecciones de libros eran necesariamente pequeñas y escasas por el gran coste de los manuscritos. El ilustrado Saez recogió algunos pormenores curiosos acerca de este asunto.

La mayor librería existente á mediados del siglo xv, de que pudo hallar noticia, era la de los condes de Benavente, y no pasaba de 120 volúmenes, y muchos eran duplicados, habiendo solo de Tito Livio ocho copias. Las iglesias catedrales de España alquilaban sus libros en pública subasta al mejor postor, y sacaban de ellos una renta considerable.

Consta por una copia del decreto de Graciano, que se conservó en el monasterio Celestino de Paris, que el amanuense estuvo ocupado veinte y un meses en trasladar aquel manuscrito. A esta razón, el sacar cuatro mil copias por una mano hubiera exigido cerca de ocho mil años, trabajo que ahora se hace fácilmente en menos de cuatro meses: tal era la tardanza con que se multiplicaban las copias antes de la invención de la imprenta. En nuestros días se

PARTE I.

los catálogos de parte de dos colecciones diferentes que pertenecieron á Isabel, y cuyos restos pasaron á enriquecer la magnífica biblioteca del Escorial: la mayor parte son manuscritos; y los preciosos dibujos de colores y las ricas encuadernaciones de aquellos volúmenes (arte que los españoles heredaron de los árabes) manifiestan la mucha estima en que fueron tenidos, así como los usados y gastados que están algunos de ellos demuestra que no se tuvieron solamente para perspectiva ⁵.

Educacion de las infantas.

La reina puso el mas solícito cuidado en la instruccion de sus hijos. Las hijas estuvieron dotadas por naturaleza de escelentes prendas, que vinieron en apoyo de los esfuerzos maternos. Para su instruccion se emplearon los mejores maestros, así españoles como extranjeros, especialmente procedentes de Italia, país donde con tanta actividad se resucitaban entonces las letras antiguas; y en particular se confió á dos hermanos, Antonio y Alejandro Geraldino, naturales de aquel país. Entrambos fueron ilustres por sus talentos y clásica erudicion, y el último, que sobrevivió á su hermano Antonio, fué ascendido sucesivamente á elevadas dignidades eclesiásticas ⁶. Con la enseñanza de

pueden adquirir dos mil volúmenes por un precio que en aquellos tiempos escasamente hubiera bastado para comprar cincuenta. Véase el tratado de Monedas de Enrique III, citado en Moratin, Obras, ed. de la Acad. (Madrid, 1830), t. 1. pp. 91, 92.

⁵ Navagiero, Viaggio fatto in Spagna et in Francia (Vinegia, 1563), fol 23.— Mem. de la Academia de la Historia, t. vi, ilustr. 17.

La coleccion mayor constaba de doscientas y una obras. De éstas, una tercera parte era de teología, incluyendo las biblias, psalterios, misales, vidas de santos, y obras de santos padres; una quinta parte de leyes civiles y fueros municipales de España; una cuarta parte de clásicos antiguos, literatura moderna, y libros de caballería; una décima

parte de historia; y los demas de moral, medicina, gramática, astrología, etc. El único autor italiano que se encontraba, además de Leonardo Bruno de Arezzo, era Boccacio. Las obras de este último escritor consistian en la "Fiammeta," los tratados "De Casibus illustrium virorum" y "De Claris Mulieribus," y probablemente el "Decameron;" la primera en italiano y las otras tradacidas al español. Es extraño que no se encontrase en esta coleccion obra alguna de ninguno de los dos célebres contemporáneos de Boccacio, Dante y Petrarca, el primero de los cuales habia sido traducido por Villena é imitado por Juan de Mena medio siglo antes.

⁶ Antonio, que era el mayor, murió en 1488. Parte de sus obras poéticas la-

CAP. XIX.

estos maestros las infantas alcanzaron un grado de instruccion pocas veces concedido á su sexo, y especialmente adquirieron un conocimiento de la lengua latina, tal que escitó grande admiracion entre las personas á quienes hubieron de presidir en edad mas adelantada ⁷.

Todavía se puso mayor cuidado en la educacion del hijo único de los reyes, el príncipe D. Juan, heredero de las coronas reunidas de España. No hubo medio que no se empleara para dirigirle de manera que llegase á adquirir todas las cualidades propias de su elevada categoría: pusieronle en una escuela con diez jóvenes elegidos de las familias mas principales, cinco de su misma edad y otros cinco mayores, á los cuales llevaron á vivir con el príncipe en el palacio. Por este medio se pensó reunir las ventajas de la educacion pública con

Del príncipe D. Juan.

tinias, que se titulaban "Bucólicas Sagradas," se imprimieron en Salamanca, año 1505. El hermano menor, Alejandro, despues de haber llevado las armas en la guerra de Portugal, fué empleado en la instruccion de las infantas, y abrazó finalmente el estado eclesiástico, y murió de obispo de Santo Domingo en 1525. Mem. de la Academia de la Hist., t. vi, ilustr. 16.—Tiraboschi, Letteratura Italiana, t. vi, parte 2, página 285.

⁷ El ilustrado valenciano Luis Vives, en su tratado "de Christiana Femina" dice: *Ætas nostra quatuor illas Isabellæ reginæ filias quas paulo ante memoravi, eruditæ vidit. Non sine laudibus et admiratione refertur mihi passim in hac terra Joannam, Philippi conjugem, Caroli hujus matrem, ex tempore latinis orationibus, quæ de more apud novos principes oppidatim habentur, latine respondisse. Idem de regina sua Joannæ sorore, Britanni pædicant; idem omnes de duabus aliis quæ in Lusitania fato concessere.* (De Christiana Fe-

mina, cap. 4, en las Mem. de la Acad. de la Historia, t. vi, ilustr. 16.)

Aparece sin embargo que Isabel no descuidaba las enseñanzas de género mas humilde en la educacion de sus hijas. "Regina (dice el mismo autor) nere, suere, acupingere, quatuor filias suas doctas esse voluit." Otro contemporáneo, el autor del Carro de las Donas (lib. 2, cap. 62, en las Mem. de la Acad. de la Hist., ilustr. 21) dice: "educó á su hijo y á sus hijas dándoles maestros de costumbres y letras, y rodeándolos de personas que les dieran ejemplo, para hacerse vasos de eleccion y reyes en el cielo."

Erasmo da noticia con admiracion de las prendas literarias de la hija menor de los reyes, la desgraciada Catalina de Aragon. En una de sus cartas la llama "Egregie doctam," y en otra dice: "Regina non tantum in sexus miraculum literata est; nec minus pietate suscipienda quam eruditione." Epistolæ (Londini, 1642), lib. 19, epíst. 31; libro 2, epíst. 24.

PARTE I. las de la enseñanza privada, conociendo que la última por su carácter solitario necesariamente priva á los jóvenes de la saludable influencia que ejerce la escitacion diaria del talento y del ingenio con antagonistas de la misma edad ⁸.

Se formó tambien un consejo imitando al de estado, compuesto de personas á propósito y de mas edad, que habian de tratar y discutir materias de gobierno y de negocios públicos, para que el príncipe presidiera sus reuniones, y adquiriera el conocimiento práctico de los importantes cargos que estaba llamado á desempeñar en edad mas adelantada. Asimismo se eligieron con el mayor cuidado entre los jóvenes nobles y caballeros de la corte los pajes que habian de acompañarle, muchos de los cuales desempeñaron con crédito en los tiempos adelante los cargos mas altos del estado. Y se distraia al príncipe de la aridez de los estudios serios y graves, llamando su atencion á otros ramos agradables y cultos. Dedicaba gran parte de sus ocios á la música, para la que tenia naturalmente un gusto delicado, y en la cual adelantó tanto que tañía muy bien diversos instrumentos. En suma, su educacion estaba muy bien dispuesta para producir una armonía de cualidades intelectuales y morales que le hiciera capaz de reinar sobre sus súbditos con amor y sabiduría. Cuán perfectamente saliera este plan, lo acreditan las alabanzas de los escritores contemporáneos, así nacionales como extranjeros, que elogian con entusiasmo su decidida afición á las letras y al trato con los hombres instruidos, y sus varias prendas y conocimientos; en particular su instruccion en el latín, y sobre todo su carácter, tan hermoso que hacia concebir las mas halagüeñas esperanzas de que habia de ser un príncipe perfecto en edad mas madura. ¡Pero ah! ¡aquellas esperanzas, desgraciadamente para su nacion, no estaban destinadas á realizarse! ⁹

⁸ Oviedo, *Quincuagenas*, MS., diál. de Deza.—*Mem. de la Acad. de la Historia*, t. vi, ilustr. 14.

⁹ *Mem. de la Acad. de la Hist.*, t. vi, ilustr. 14.

Juan de la Encina, en la dedicatoria que hizo al príncipe D. Juan de su traduccion de las *Bucólicas* de Virgilio, tributó el siguiente elogio á su ilustrada

y liberal condicion: "Favoresceis tanto la sciencia andando acompañado de tantos é tan doctísimos varones, que no menos dejareis perdurable memoria de haber alargado é estendido los límites é términos de la sciencia que los del imperio." Las estraordinarias esperanzas que daba este jóven príncipe hicieron conocido su nombre en los países mas

Despues de su familia no habia ningun objeto que mas escitara la atencion de la reina que la mejora de la educacion de los jóvenes nobles. Durante el turbulento reinado de su predecesor, se habian abandonado á los placeres frívolos, ó á una triste apatía, de que nada era capaz de sacarlos sino la voz de la guerra ¹⁰. La reina hubo de dejar sus planes de mejora en esta parte durante las grandes contiendas con Granada, en cuyo tiempo hubiera sido deshonor para un caballero español trocar el puesto del peligro por la afeminada ocupacion de las letras. Pero apenas se hubo concluido la guerra, Isabel volvió á su propósito: envió á llamar al ilustrado Pedro Mártir, que pocos años antes habia venido á España con el conde de Tendilla, diciéndole que se presentara en la corte, y abriese una escuela para la instruccion de los jóvenes nobles ¹¹. En una carta que Mártir escribió al cardenal Mendoza, desde Granada, en Abril de 1492, se encuentra una alusion á cierta promesa que le habia hecho la reina de recompensarle ampliamente si queria contribuir á apartar á los jóvenes caballeros de la corte de los objetos frívolos y aun perniciosos, en que con gran sentimiento suyo perdian el tiempo. Las preocupaciones con que habia de chocar parece que hicieron desconfiar á Mártir del resultado, porque advierte "tienen, como sus mayores, en muy poca estima la ocupacion de las letras, considerándolas como obstáculo para sobresalir en la profesion de las armas, única que les parece digna de honor." Manifiesta sin embargo la esperanza de que las nobles dotes naturales de los españoles harán que sea fácil infundirles un gusto mas culto, así como en otra carta posterior se estiende á ponderar los "buenos efectos que habian de seguirse del entusiasmo por las letras que manifestaba el príncipe heredero, á quien la nacion toda volvia naturalmente los ojos ¹²."

distantes de Europa; y á la memoria de su prematura muerte, ocurrida á los veinte años de su edad, dedicó un epitafio el erudito griego desterrado Constantino Lascaris.

¹⁰ "Africanos á la guerra," dice Oviedo hablando de algunos jóvenes nobles de su tiempo, "*por su española y natural inclinacion.*" *Quincuagenas*,

MS., batalla 1, quinc. 1, diálogo. 36.

¹¹ Se hallará una breve noticia de este eminente literato italiano al fin del capítulo 14 de la parte 1 de esta Historia.

¹² Pedro Mártir, *Opus Epistolarum*, epist. 102, 103.

Lucio Marineo, en un discurso dirigido á Carlos V, refiere la solicitud de